

## **Panel: “Compartir experiencias de la formación de los fieles laicos”**

17/2/2023

Andrea Poretti – Comunidad de Sant’Egidio

En nombre de la Comunidad de Sant’Egidio agradezco al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, la invitación a participar en este panel donde compartiremos nuestra *“experiencia en la formación de los fieles laicos”*.

La Comunidad lleva más de medio siglo de vida en Roma, donde nació entre los estudiantes (por entonces en plena efervescencia de los años ‘68) y en las periferias humanas y urbanas de la capital. Eran los tiempos posteriores al Vaticano II, en que la Palabra de Dios se restituye a la simpatía y a la lectura del pueblo. Esto impulsaba a una nueva escucha de la Palabra, y -como decía el card. Martini, un amigo de la Comunidad- a vivir y pensar bíblicamente. De este modo, en todos los lugares donde está presente, la Comunidad hoy se encuentra por la tarde a rezar y escuchar la Palabra de Dios: desde la preciosa basílica romana de Santa María en Trastevere a varios lugares en Francia, Mozambique, en Burundí, Indonesia, San Salvador, Cuba, Lima o Buenos Aires. Sant’Egidio es una Comunidad de pueblo, alrededor de la Palabra de Dios y con los pobres.

En la vida de la Comunidad es central la escucha de la Palabra de Dios en la oración común, ya desde los comienzos: es a partir de la Palabra que nos constituimos familia de Dios, comunidad de hermanos y de hermanas. Y es la Palabra –escuchada cotidianamente- que nos envía como evangelizadores. Cada miembro de la Comunidad – sea joven o adulto- es educado a vivir la responsabilidad de comunicar el Evangelio a todos, partiendo de los más pobres. En tal perspectiva la Comunidad se ha comprendido a sí misma – en todos sus miembros, casi todos laicos - como un sujeto misionero llamado por el Señor a vivir, no para sí mismo, sino para el Evangelio y para los pobres. Un ejemplo extraordinario es el de un joven de la Comunidad del Congo, empleado en la aduana, Floribert Bwana Chui, asesinado porque no quería que pasara una mercancía de arroz en mal estado. El papa Francisco lo ha recordado en el reciente viaje como a un joven que supo dar testimonio del Evangelio hasta el fin. Es un mártir de la vida común y corriente del Evangelio: quiso preservar a los otros a costa de su propia vida. Aquí hay una dimensión propia del amor evangélico que empuja a donar a los otros aquello que también nosotros hemos recibido gratuitamente: *“Gratis lo recibieron, denlo gratis”*.

La gratuidad también es el don del propio tiempo, quizás el don máspreciado que tenemos y que muchas veces no queremos gastar por los otros. Entonces formarnos en la gratuidad, compartiendo el propio tiempo, ya que el tiempo no es mezquinamente solo para uno. En nuestras sociedades de hoy, donde crece el individualismo, todo tiene que tener un contracambio, nos encontramos frente al pedido de donar gratuitamente el propio tiempo.

Ya en los comienzos de Sant'Egidio resonaba el sueño de Juan XXIII: "Iglesia de todos y particularmente de los pobres". Tomar en serio este sueño, que brota de las páginas del Evangelio, no es una construcción ideológica, sino encontrar a los pobres personalmente, hermanarse y asociarse con ellos, escucharlos como amigos y parientes. La evangelización para la Comunidad de Sant'Egidio no queda reservada solo a algunos, es el deber de todos a partir de las periferias humanas y existenciales. En este sentido los pobres (las periferias) deben ser evangelizados: a los pobres ante todo hay que comunicarles el Evangelio y la buena noticia del Reino. Y no hay que comunicarlo de manera abstracta sino construyendo lazos de amistad y de fraternidad trabajando por la justicia y la paz. Podemos decir que Sant'Egidio en Italia, en Europa, en África y en muchos otros lugares, es una historia de lazos, amistad y servicio con los pobres de las más variadas periferias y condiciones: a partir de los ancianos necesitados (y son muchos por todas partes), de quien sufre por la marginación, de los discapacitados, los enfermos de SIDA en África, o los niños invisibles sin ciudadanía o por las calles, a quien no tiene casa, está solo, herido por la vida. No se trata de hacer una lista de iniciativas, sino señalar el espíritu en el cual caminan las Comunidades de Sant'Egidio en la historia de nuestros días: la amistad con los pobres.

El Papa Francisco, encontrando Sant'Egidio en el 2014, ha dicho: "Sigamos adelante por este camino: *oración, pobres y paz*. Y caminando así ayudan a que crezca la compasión en el corazón de la sociedad –que es la verdadera revolución, la de la compasión y de la ternura–, a que crezca la amistad en lugar de los fantasmas de la enemistad y de la indiferencia". Oración, pobres y paz. Cuando se habla de paz, nos referimos a la pacificación, como en 1992 en Mozambique, donde se habían matado a un millón de personas, hoy, en el Sur Sudán. La guerra, como nos recuerda Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio, es la madre de todas las pobreza.

Cada Comunidad trabaja por la paz allí donde se encuentra, en el diálogo con los otros: con los musulmanes donde los cristianos son minoría, como en Paquistán. El diálogo entre las religiones, entre los líderes pero también con la gente, ha tomado fuerza en la Comunidad a partir de la oración por la paz, convocada por Juan Pablo II en Asís en 1986.

Una vez al mes la oración por la paz, en la que como en un rosario se desgranaban los nombres de cada uno de los países o regiones en guerra o conflictos, es un modo muy concreto de no olvidar ningún lugar del mundo y vivir una geografía universal. En las escuelas de la paz los niños que generalmente provienen de barrios muy marginales, ya desde pequeños escuchan hablar de lugares que resultan muy lejanos y totalmente desconocidos incluso para sus contemporáneos, quizás provenientes de situaciones más acomodadas. Ellos aprenden a ubicarlos en el mapa y a rezar por los niños víctimas de la

trata o los niños soldados, los refugiados, con el sentido que nadie es tan pobre como para no poder amar a los demás.

Hay un aspecto importante en el dejarse conquistar por el Señor y comprender los signos de la compasión que él va poniendo en nuestro camino. En Sant'Egidio es importante construir un espacio de fraternidad, formarnos en un nosotros que nos haga salir de la dictadura del yo que suele ser muy fuerte pero que aplasta cualquier intento del *nosotros*. Por eso siempre volver a la oración donde aprendemos el nosotros.

Cada una de las obras de misericordia, que de manera tan preciosa el Papa Francisco nos hizo reflexionar durante el jubileo de la misericordia, no son las actividades de una ONG piadosa, sino que son fruto del encuentro con el Evangelio. Es por ello que podemos decir que el encuentro con los pobres nos evangeliza. Ellos, con sus vidas, nos abren a la misericordia, con sus pedidos, que muchas veces se transforman en agradecimiento y amistad verdadera, convierten nuestros corazones de piedra en corazones de carne. La oración es el corazón de nuestra vida, pero el corazón que late encuentra en los brazos la realización de muchos sueños y pedidos. En la experiencia de Sant'Egidio oración y servicio, sintetizados en un nosotros, van siempre unidos. No hay oración sin servicio, como no hay servicio gratuito y duradero sin la oración. Y, como ha destacado el Papa Benedito XVI al finalizar un almuerzo con los pobres en el comedor de la Comunidad en Roma: *"Aquí se confunde quien sirve con quien es servido"*. Una observación que nos ha hecho pensar en la importancia que tiene crear lazos fuertes con quienes servimos y que puedan sentirse parte de la familia de la Comunidad. Muchos pobres encuentran en Sant'Egidio una familia. Y como en toda familia no nos faltan los problemas. Algunos de nuestros amigos en los barrios son atrapados por la droga o la delincuencia, pero nunca les va a faltar nuestra cercanía, en la visita a las cárceles o tratando de darles un consejo. La escuela de la vida nos forma para acompañar en muy diversas situaciones.

La presencia de Sant'Egidio en las inmensas periferias es un gran signo de formación. Allí muchas veces se encuentra a la gente *"cansados y abatidos como ovejas que no tienen pastor"*. Realmente experimentamos las palabras de Jesús: *"La mies es mucha y los obreros son pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies"*. En las periferias es necesario llegar con la Palabra del Señor, seguramente, ante muchas carencias es importante la ayuda material. Pero siempre el alimento espiritual, el espacio para el encuentro, para construir allí donde es más fuerte el abandono, un lugar de amistad gratuita y de confianza. En las periferias la mies de necesidades es enorme, las violencias arrasa con la vida de los más jóvenes. Pero ante tanto dolor no podemos resignarnos, más bien hay que escuchar la invitación de Jesús: *"Alcen sus ojos y vean los campos, que blanquean ya para la siega"*.

No hay modo de llegar al corazón de los otros si nos quedamos replegados en nosotros mismos. La formación es también alzar los ojos, saber ver y responder con compasión a

tantas necesidades. Sant'Egidio quiere en cada circunstancia ser ese lugar donde encuentra una respuesta desde el pobre necesitado de una frazada hasta aquel lugar que implora la paz porque está sumergido en la guerra que, como dije, es madre de todas las pobreza. Es un abanico donde lo pequeño contiene lo grande.

Muchas gracias.